

JOSÉ ANTONIO LEÓN REY, *El lenguaje popular del Oriente de Cundinamarca*: discurso en el acto de posesión en la Academia Colombiana, pronunciado el 9 de noviembre de 1954, y FÉLIX RESTREPO S. I., [*El castellano imperial*], respuesta del R. P. [...], Subdirector de la Academia. Bogotá, Imprenta del Banco de la República, [1955]. 100 págs.

El discurso del doctor León Rey, que estudia 14 coplas, 351 vocablos y 163 expresiones y modismos, además de la introducción de rigor, donde el nuevo académico exalta la obra y méritos de su antecesor en la Academia, don Manuel Antonio Bonilla, consta de cinco partes: 1) Descripción del paisaje y las costumbres del Oriente de Cundinamarca (págs. 10-19), adonde el autor nos transporta para que “acompañemos a los labradores al desarrollo de las faenas cotidianas [...] como el roturar las tierras para en seguida binarlas y terciarlas; aporcar y desherbar las sementeras; remudar las vacas y ordeñarlas haciendo cantar de gozo la mansedumbre del dornajo; achicar los terneros”, etc. De paso nos dice que en su tierra a la maleza la llaman *chiquero*, a la cárcel oscura *calabozo* o *divorcio* —“porque a su entender es el único medio de separar ‘lo que Dios juntó’”—, a la recolección de la papa *sacanza* y a la del maíz *cogienda*, etc. 2) Fuerzas que tienden a la diversificación y fuerzas que tienden a la unificación del idioma (págs. 19-23); entre estas últimas, las más poderosas, se destacan “la rapidez de los medios de transporte, la propagación del pensamiento en alas de la radiodifusión, la mayor divulgación de la prensa y del libro, y la labor del cine”, y, principalmente, el mutuo conocimiento de los pueblos propiciado por los congresos de las academias de los países de lengua española. 3) Imposibilidad de una clasificación social del lenguaje en dos categorías solamente, la culta y la popular; “sentido en que debe tomarse lo popular en relación con el lenguaje” e influencias recíprocas entre los hablantes cultos y los iletrados (págs. 23-26). 4) “Muestras del lenguaje rudo” (págs. 26-66); arcaísmos y americanismos y semejanzas con el lenguaje usado en Antioquia (exceptuadas la entonación y la pronunciación de la *ll*); expresiones, modismos, lenguaje metafórico y vocablos. 5) Lenguaje en la poesía popular y algunos términos procedentes del quichua, del muisca y del chibcha (págs. 66-74).

A pesar del esmero y buen gusto de la presente edición, encontramos en el discurso anterior, además de algunas erratas, como “tosudo” (pág. 23) en vez de “tozudo”, cierto descuido en las referencias al *Diccionario* de la Academia y en la manera de destacar las palabras y expresiones estudiadas.

La tesis central del discurso del Padre Félix Restrepo (págs. 77-100) es probar que nuestro idioma debe seguir llamándose “castellano” y no “español”, no obstante lo afirmado por don Ramón Menéndez Pidal y la actual tendencia española. También reafirma el Padre Restrepo la

opinión del doctor León Rey sobre el creciente impulso del idioma de Castilla hacia la unificación y hacia la expansión cada vez mayor de sus dominios, y de ahí el tan acertado y significativo título de su discurso: *El castellano imperial*.

Ambos discursos, el del Padre Restrepo y el del doctor León Rey, son de gran interés para quienes se dedican al estudio del idioma, particularmente para los que deseen conocer aspectos particulares del castellano o español hablado en Colombia.

ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ.

Instituto Caro y Cuervo.

A. SENN und A. SALYS, *Wörterbuch der litauischen Schriftsprache. Litauisch-deutsch*. Band III, Lieferung 27-28: *puliúoti-rugštėti*. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1956, págs. 449-576.

En el año de 1956 aparecieron estos dos fascículos del diccionario lituano-alemán, obra que iniciaron Niedermann, Senn y Brender y que se publica con el auxilio económico del Committee for the Advancement of Research de la Universidad de Pensilvania. En ellos también se nos ofrecen, junto con las palabras de la lengua literaria común, expresiones dialectales, poéticas, afectivas e hipocorísticas, así como vocablos del lenguaje rural (p. e. *pūs*-). Por primera vez se tienen en cuenta palabras de la literatura soviética. Se incluyen también elementos de formación de palabras. Excelentes muestras de riqueza de diferenciación de significados dan los artículos *pūlti*, *pūse*, *rāgas*, *ragėlis*, *raitas*, *rangyti*, *rāsti*, *raiėlis*, *rāuti*, *remti*, *rengti*, *riņkti*, *rodyti*. Interesantes casos de evolución semántica se estudian en los artículos *pustyti*, *rėžti*, *ribėti*, *riėsti*, *rietas*, *risti*. Un caso en que la diferenciación del significado se ha cumplido por obra de la repartición geográfica lo encontramos en *ragaišis*.

La evolución semántica de algunos vocablos lituanos me ha hecho recordar casos paralelos del castellano y dialectos hispánicos. Así, lit. *rópe* 'nabo' designa metafóricamente diversos objetos técnicos, tales como la alcuza de una lámpara de aceite, un matraz, etc. Piénsese en el empleo metafórico de *nabo* en castellano ("el nabo de la escalera"). No hace mucho encontré en Inca (Mallorca) la palabra catalana *nap* como designación de un implemento auxiliar del torno de alfarero, en la elaboración de cántaros. Lit. *rankóve* es 'manga de un vestido', pero significa también 'campo estrecho'. Cf. esp. *manga* en la topografía: 'valle muy estrecho', p. e., *Manga de Villaluenga* (Provincia de Cádiz); y Colomb., Ecuad., Chile, Argent., Urug., Cuba y Méjico (Veracruz) *manga* 'vía entre estacadas para el tránsito de los ganados'.

Otras observaciones: lituano *pūtpele* 'codorniz' significa también 'muchacha', pero con un matiz despectivo; — *Pustyne* aparece simple-